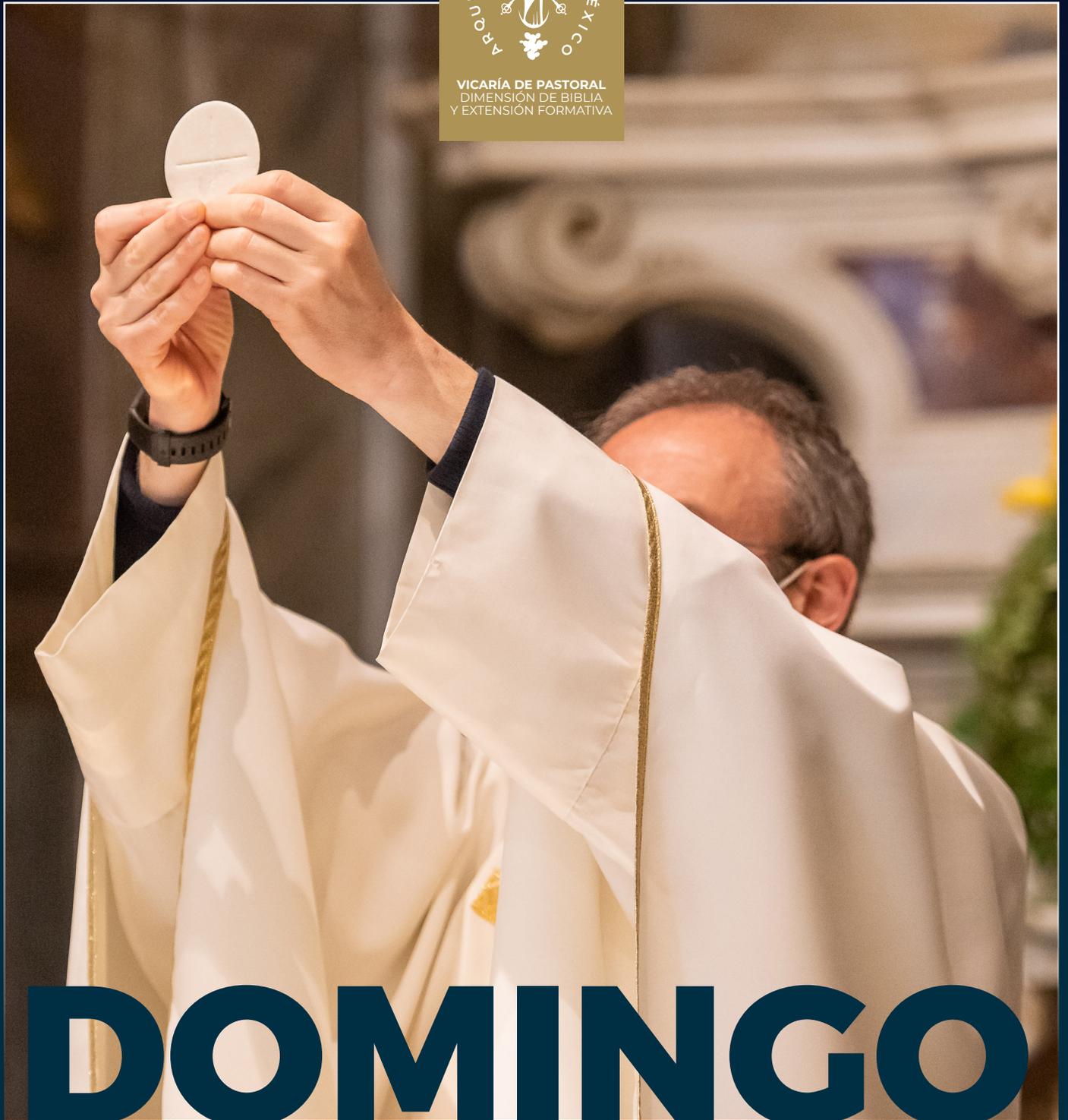




VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA
Y EXTENSIÓN FORMATIVA



DOMINGO

DE LA PALABRA

III ORDINARIO



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

DOMINGO DE LA PALABRA

La Palabra de Dios es irresistible y como un fuego devorador que hace arder el corazón sin consumirlo, como lo afirma el profeta Amós: *"Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará"* (3,8) y lo prefigura el pasaje de la teofanía en la zarza ardiendo (Éxodo 3).

La Palabra es el alimento y baluarte del creyente para enfrentar las vicisitudes de la vida; es fuerza, inspiración, luz que ilumina los senderos de la historia. Sin la Palabra, los hijos de Dios no pueden caminar en pos de su Maestro.

San Jerónimo afirma que "El que desconoce la Escritura desconoce a Cristo", es decir, a Cristo se le conoce, en primer lugar, por el testimonio que de él presenta la Sagrada Escritura. Pero, además, la sentencia del santo permite una segunda línea de interpretación: ignorar culpablemente la Biblia es hacer caso omiso de Cristo. Es sencillo (y terrible) imaginar las consecuencias de tal actitud.

Es por eso por lo que la Iglesia, siempre preocupada por llevar el mensaje salutífero de la Palabra, a través de su actual pontífice, el santo Padre Francisco, ha instituido el "Domingo de la Palabra" en el III Domingo Ordinario.

Es un espacio litúrgico y un tiempo propicio para privilegiar la Palabra, entronizarla en el corazón y en el espacio celebrativo para hacer hincapié en la centralidad que debe ocupar en la espiritualidad del cristiano y catapultar una actitud permanente de cercanía a la Escritura, no solo en el nivel del estudio sistemático, sino también a nivel de la cercanía afectiva, de la familiaridad orante.

El Génesis nos ofrece, por una parte, en un relato extraordinario, en su capítulo 2, la imagen del jardín primigenio en cuyo centro está el árbol del conocimiento del bien y del mal (la sabiduría) que lleva a la Vida. Y, por otro lado, en el capítulo 3 nos relata, con imágenes plásticas llenas de colorido, la dramaticidad del pecado.



DOMINGO DE LA PALABRA

¿Cuál fue ese pecado? ¡Desoír, ignorar la Palabra de advertencia amorosa y providente de Dios y prestar su atención (colocar en el centro de su corazón) la palabra engañosa de la astuta criatura, símbolo de la tentación idolátrica!

Solo la Palabra es digna de ser escuchada, de ser entronizada y convertida en el único criterio para discernir los caminos que llevan a la plenitud de la vida. Toda otra voz tiene que ser pasada por la criba de la Palabra y, si es necesario, desechada, arrojada lejos si es contraria a ella.

Pero nadie ama lo que no conoce y por eso es urgente suscitar entre todos los miembros de la Iglesia un amor encendido y apasionado por la Escritura, ya que en sus sagradas letras palpita la savia vital de aquel que es la Palabra viva del Padre que se comunica con su Iglesia para actualizar la salvación y llevarla a los verdes prados y las aguas cristalinas del Misterio.

Es necesario que la Palabra anime toda acción pastoral de la Iglesia, para que, verdaderamente los corazones se sientan atraídos por el imán irresistible de Cristo que resplandece en la Escritura y así encontrar la esperanza que fundamenta la praxis del amor.

Si hemos de ser agentes de esperanza en un mundo roto y triste, no podemos ahorrarnos el esfuerzo de afianzar nuestra fe en la Palabra que se nos ha entregado para que tengamos vida y la proclamemos hasta el último rincón de la tierra.

Con respeto y caridad profunda, exhortamos fraternalmente a todos para que coadyuemos a que este próximo Domingo de la Palabra y siempre, hagamos de la Palabra nuestro timón, y a Cristo, su timonel.

Saludos de paz.